*Las "pelonas": una imagen de modernidad del siglo XX mexicano**

Elsa Muñiz

Proemio

Al comenzar el nuevo milenio, los albores del viejo siglo XX parecen muy lejanos y los hechos que lo caracterizaron cobran una nueva dimensión. Mucho se ha discutido sobre cuándo realmente empezó el siglo que cronológicamente terminó con el año dos mil; sin embargo, con ojos de buen historiador, Eric Hobsbawm ha señalado que el (corto) siglo XX[1] fue un periodo coherente cuyas marcas temporales correspondieron a los acontecimientos políticos que definieron cambios sustanciales en la organización política y económica del mundo: 1914, el estallido de la primera guerra mundial, y 1991, la caída de la Unión Soviética.

No obstante, podemos afirmar que la primera guerra no fue el único ni más determinante evento que dio paso a la —para entonces— nueva centuria: la modernidad, tan perseguida y en momentos pretendidamente alcanzada, parece ser su sello, y llegó a los países del mundo occidental en cuerpo de mujer muy cerca de los años veinte. Ahora podemos afirmar que, plena de vitalidad, de gracia y desenvoltura, la "polluela", la "niña muchacho", se ha constituido en un símbolo de actualidad y de vanguardia del siglo XX. La imagen por excelencia de la modernidad ha sido la de la *flapper* (Inglaterra, Estados Unidos) y la *garçonne* (Francia);[2] la invitación es, pues, para realizar un breve recorrido por algunos de los aspectos que conformaron una de las más atractivas representaciones de lo femenino de todas las épocas en nuestro país: las pelonas.

* Para este ensayo se han retomado algunos fragmentos del libro que se encuentra en proceso y cuyo título es *Cuerpo, representación y poder. México en los albores de la reconstrucción nacional (1920-1935)*, Universidad Autónoma Metropolitana.

Un nuevo México, una mujer nueva

El siglo XX mexicano se inició con el estallido de la primera revolución social en el mundo y el consecuente proceso de reconstrucción nacional impulsado por el nuevo grupo en el poder: los sonorenses representantes de la clase media y la burguesía nacional en ascenso. La avidez de los reconstructores del régimen y de la sociedad por ingresar a la modernidad y formar parte del concierto de las naciones, después de la lucha armada, se tradujo también en la adopción y construcción de dos representaciones de la feminidad que se conjugaban más que contraponerse: la india bonita y la pelona, cuyas imágenes coexistieron durante la euforia posrevolucionaria. En ellas se condensaban no sólo la modernidad y la tradición, sino el sueño vasconceliano de la raza cósmica y la perfecta conjunción entre la nueva mujer y la buena madre. Entre los años de 1920 y 1924, el proyecto educativo de los posrevolucionarios propuso una visión integral del mexicano y de la mexicana que la nueva nación requería, y en ella, la mujer idealizada que Gabriela Mistral perfilaría en sus *Lecturas para mujeres*, donde refrendaba la idea de que "la forma del patriotismo femenino es la maternidad perfecta".[3]

En este proceso, los cuerpos, las vidas y las conciencias de los individuos quedaron sometidos a discusiones entre mestizófilos y eugenistas, entre hispanistas e indigenistas, entre tradicionalistas y modernizadores; pero las necesidades de supervivencia de muchos hombres y mujeres en un creciente proceso de urbanización contrastaban con las apremiantes urgencias del nuevo grupo en el poder de pacificar y unificar el país a través del establecimiento de un determinado orden social, en medio de una disputa por el control de las conciencias entre los grupos más poderosos: la iglesia y los revolucionarios en el poder.

Es así como para 1934 el debate en torno a la coeducación y la educación sexual en las escuelas primarias mostró el poder que, para esos años, habían recuperado las tendencias conservadoras al tratar de evitar a toda costa que la sexualidad se

discutiera en público, aunque obviamente sin lograrlo.[4]

Los años veinte en nuestro país fuero de transición entre las permanencias culturales de un régimen que la revolución había desterrado mediante una violenta lucha armada y la construcción de una sociedad diferente que dejaba mucho que desear, pues la maravillosa creación del nuevo grupo en el poder no reconoció la igualdad entre hombres y mujeres al negarles a éstas el derecho al sufragio. Aunque en el artículo cuarto de la *Constitución* de 1917 se reconocía la igualdad entre hombres y mujeres, en el Congreso Constituyente se argumentaba que:

> [...] las actividades de la mujer mexicana han estado restringidas tradicionalmente al hogar y a la familia, no han desarrollado una conciencia política y no ven, además, la necesidad de participar en los asuntos públicos, esto se demuestra en la ausencia de movimientos colectivos para ese propósito.[5]

Los legisladores olvidaron la presencia de las mujeres en todos los planos de la lucha armada y tal vez se esperaba que ellas se manifestaran a través de movimientos sufragistas al estilo europeo o norteamericano, sin considerar que algunas mujeres se organizaron en torno a dos Congresos Feministas celebrados entre 1915 y 1916 en Yucatán.[6]

No obstante la participación masiva de las mujeres en la lucha armada y el reclamo de algunos grupos feministas que pugnaban por el sufragio, la obtención de este derecho ciudadano fue postergada hasta 1953. En la *Ley sobre relaciones familiares*, expedida por Venustiano Carranza en 1917, se corrigieron algunas de las más notorias injusticias al otorgar a las mujeres casadas personalidad jurídica para celebrar contratos, para comparecer en juicio y para administrar sus bienes personales. Asimismo, colocó la autoridad de la mujer a la misma altura que la de su esposo en el espacio doméstico.[7]

Por otro lado, el desafío de Estados Unidos por el liderazgo mundial durante la década de los años veinte trascendió su intervención en el conflicto bélico, yendo más allá de las razones económicas que habían cruzado sus fronteras expandiendo tecnología, productos e imágenes del *american way of life*. Las revistas mexicanas también adoptaron los patrones publicitarios de los *magazines* norteamericanos, sus portadas del más puro *art nouvou* y la proliferación de fotografías que mostraban las noticias internacionales, el modelo de la mujer norteamericana moderna como producto de un nuevo estilo de vida y, de manera muy importante: el mundo del cine. Fue entonces cuando se difundió a través de los versos de un corrido popularizado entre la comunidad mexicana de Los Ángeles en 1920, la imagen de "la pelona" o *the bobbed-haired girl*, la mujer personalmente autónoma y sexualmente emancipada, como un producto de la prosperidad material norteamericana que México estaba muy lejos de adquirir. En el patrón estético que se difundió en nuestro país desde el discurso publicitario hegemónico jugaron un papel muy importante la idea de la aceptación social, la obtención del éxito y el surgimiento de nuevas necesidades relacionadas con una vida civilizada.[8] La afirmación nacional, entonces, se combinó con una debilidad por lo extranjero, sobre todo en las modas y formas de ser norteamericanas. Carlos Monsiváis comenta que en los años veinte los mexicanos plagiamos ilimitadamente, pero a diferencia de otros tiempos, también miméticos, se copió con enorme creatividad, disfrutando más las versiones autóctonas que las originales. Éste fue sin duda el caso de las famosas pelonas, "versión vernácula de las *flappers*", en que se convirtieron las jóvenes obreras y muchachas clasemedieras, al desterrar las trenzas y acortar "escandalosamente" las faldas; bailar *fox-trot* y masticar chicle o entregarse a las delicias del cigarro, como muestra de su cosmopolitismo.

La silueta de la moda

El cuerpo, como en todas las épocas, se convirtió en el eje de las preocupaciones femeninas:

> Antes, Josephine Dunn era una chica encantadora. Sobre todo si estaba vestida. Linda, elegante, ágil, se diferenciaba, por ello mismo, de casi todas las damas rubias insípidas de la pantalla.

Quien esto comentaba era Aura Stella, cuya columna "Correcciones al *rouge*" hacía referencia a una conocida actriz. Continuaba diciendo:

> [...] en cueros, Josephine Dunn tenía y tiene aún algunas cosas feas dignas de ser borradas con la goma. Josephine es delgada de arriba y delgada de abajo, pero de donde se juntan estas delgadeces es demasiado gruesa. Parece que ahí hizo acopio de carne. Un muslo de la Dunn es tan grueso que se necesitan cuatro ojos para abarcarlo con la mirada. Y quien sabe si con ojos dobles se pierda carne de vista.[9]

Por supuesto que Aura Stella debió recomendar a la linda y "desproporcionada" actriz:

> "La Iodhyrine" del Dr. Deschamp, de la Facultad de Medicina de París. Hace adelgazar sin perjudicar a la salud. Aprobada, recetada y empleada por el cuerpo médico

francés y extranjero. Combate la gordura excesiva, reduce las caderas y el vientre, adelgaza el talle y conserva la pureza de las líneas. Adelgazamiento obtenido después de tres meses. Es el más serio de los específicos contra la obesidad, no deja arrugas y conviene a ambos sexos.[10]

Una nueva época y una nueva mujer, y por supuesto, un nuevo hombre era lo que el ambiente recreaba. Hombres bien peinados con sombrero y bastón, pantalones a rayas, chaleco y elegantes sacos, muy citadinos. Mujeres con zapatos de alto y grueso tacón, graciosos sombreritos y vestidos entallados.

La moda exigía una silueta ni muy gruesa ni muy delgada, apta para lucirse sin corsé, aunque conservando las líneas más admirables en una mujer. De tal manera que si se necesitaba adelgazar, se encontrarían los medios para hacerlo, si en cambio lo deseable era subir de peso, entonces "Carnol (pastillas)" era lo adecuado para personas delgadas que quisieran engordar, y subirían entre 3 y 8 kg: "Ganará carnes y embellecerá su figura".[11]

El contexto de los años veinte brindó a los individuos un espacio de acción en todos los ámbitos de la vida social, en particular a las mujeres, ya que si bien el ideal femenino pasaba por la maternidad y el culto al hogar, la ola modernizadora por la que transitaba el mundo trajo importantes transformaciones para la existencia de muchas de ellas. "Joven, inquieta, vivaracha, sanguínea y sensual" era el tipo de la chica moderna, la que ha de dar satisfacción a todos sus caprichos y desahogo a todos sus impulsos en su afán de vivir su vida.

El mercado laboral ofrecía un sinnúmero de actividades a las cuales las mujeres se podían integrar,



desde la abogacía, la medicina, el magisterio, o el deporte.

También había diversidad de empleos como el de secretarias, obreras, empleadas de los grandes almacenes, entre otras. La vida activa de la ciudad requería de mujeres y hombres ágiles, de cuerpos esbeltos y a la vez "torneados", en los que las características propias de su sexo resaltaran su vigor, en ellos, o su belleza, en ellas:

> Senos desarrollados, reconstituidos, hermoseados, fortificados con las pilules orientales, el único producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin perjudicar la salud. Aprobado por las notabilidades médicas. Ratté, Pharmacien, 45, Rue de Fchiquier, París. En México: Víctor Savingt, apartado 1492, y todas buenas casas.[12]

La estética corporal femenina reclamaba una hermosa cara a la altura de las divas del cine norteamericano y francés. Piel hermosa, lozana, fresca y joven. Las revistas que circulaban, y no necesariamente dedicadas sólo a las mujeres, anunciaban toda clase de productos para la piel, para volverla tersa o para blanquearla.

> Las damas de sociedad emplean un nuevo método para embellecerse... No importa el mal estado de su cutis, Camelline lo volverá suave, hermoso, blanco y lozano como un lirio...

El vello oscurecería la tez y le quitaría esa apariencia femenina, tan deseable en las mujeres; en los hombres, rasurarse y eliminar la fea apariencia de descuido se obtendría mediante los productos adecuados.

> El bello superfluo, que tanto afea a las damas, se quita en un minuto con el maravilloso líquido *Depilatorio solvent*. $3.0 en las droguerías. Por este mes, se envía franco de porte a quien remita $3.00 a Laboratorios Solvent, apartado postal 1715, México.

> La tarea diaria de rasurarse se transforma en un deleite. *Crema Melba para rasurar* suaviza la barba y la prepara para la navaja, produce una espuma abundante, espesa y duradera, con agua fría o tibia. No irrita.[13]

Para tales situaciones, Carreño también tendría una opinión, sobre todo, con relación a la apariencia masculina:

> El que se afeita debe hacerlo, si es posible, diariamente. Nada hay más repugnante que esa sombra que da a la fisonomía una barba renaciente, ni hay, por otra parte, en los hombres un signo más inequívoco de un descuido general en materia de aseo.[14]

Tanto hombres como mujeres luchaban contra las canas y los estragos de la vejez; teñir el pelo o rizarlo, lavarlo con cuidado, devolvería la grata apariencia. Éste y otros productos se anunciaban con grandes letras en las revistas y periódicos:

> *Nathalina*, preparación mexicana para devolver el color al cabello, ya sea rubio, castaño o negro. No mancha. No contiene nitrato de plata. No es nociva a la salud y es fácil usarla. De venta en droguerías y boticas.

> ¿Tiene usted el pelo lacio? Con el juego doméstico toda mujer puede tener el cabello lindamente ondulado y causar la admiración de cuantos la ven. Nestlé, el inventor del ondulado permanente del cabello, ha ideado un pequeño equipo portátil para las personas que no pueden visitar nuestros establecimientos en Nueva York, París y Londres. El precio del juego doméstico Nestlé es de $20.00 oro americano y dura para siempre.

Las mujeres y los hombres debían ser sanos para después ser bellos. Sobresalen las recomendaciones de tónicos, emulsiones, vitaminas, que mejorarán la salud y la apariencia de los individuos, así como la potencia sexual, en particular en los hombres. Así lo muestra el dibujo del anuncio:

> *Ner-Vita* rejuvenece y fortifica. Nuxifierro, poderoso tónico reconstituyente, compuesto de pretoxalato de hierro, hemoglobina y otros magníficos ingredientes. Sin rival, para hombres débiles y gastados y mujeres pálidas, cansadas, irritables y nerviosas.[15]

Otros productos se anunciaban a través de una gran cara del diablo, por supuesto en una actitud de franca burla por la desgracia del pobre hombre abatido cuando frente a él una bella damisela baila de puntas vistiendo un sugerente traje:

> *Potentol*. Hombres y mujeres débiles, viejos prematuros, neurasténicos sin causa, malhumorados y achacosos, todos sepan que los comprimidos *Potentol*, fórmula del doctor alemán, profesor Wesser [sic] son la última palabra en la terapéutica moderna, como un tónico nervino y estimulante supremo del sistema genital...[16]

Éstos y otros tónicos atendían a las preocupaciones de los caballeros por su falta de vitalidad, o por la pérdida de la potencia sexual, pérdidas seminales, agotamiento nervioso o físico, falta de concentración...

Pero a las damas les ofrecían jarabes y vinos contra la anemia y para tener unas mejillas sonrosadas. Una mujer anémica, comentaban en un artículo, no puede ser cariñosa. Uno de los productos más promocionados era la famosa *Agua de Juvencio*, producto nacional que se anunciaba como "el secreto de las mujeres bellas" o el mejor remedio para rejuvenecer.

Acercarse a la perfección del cuerpo, según los parámetros del patrón estético del momento, iba más allá del uso de tónicos, cremas, tintes para el pelo, cremas depiladoras, maquillajes de ojos, polvos faciales y toda clase de productos cosméticos, por lo regular importados de París y Nueva York; se llegaba también a la utilización de artefactos que modificaban la figura o los rasgos faciales, tal es el caso de esta faja, que ofrecía lo siguiente:

> Belleza. Un rostro hermoso y un cutis encantador no balancean una figura sin gracia. Las mujeres que piensan que la moda y buena salud deben marchar juntas, deberían usar el soporte reductor "Buenaforma" [...] para poder tener esa gracia de movimiento, esa hermosura de forma, ese soporte adicional que los corsés ordinarios no pueden dar.[17]

Senos firmes y desarrollados, con un talle esbelto, espalda bien derecha para caminar con gracia, piernas no tan gruesas, pero eso sí, derechas y bien torneadas. El aspecto personal se vuelve cada vez más importante para obtener el éxito. Los hombres y las mujeres con piernas estevadas, es decir, corvas o zambas, sabían que el Dr. M. Trilety acababa de lanzar a la venta su nuevo apara-

to mediante el cual se podían enderezar perfectamente y en poco tiempo las piernas corvas, sin operación y sin causar molestia alguna. Se debería usar por las noches para no impedir las ocupaciones cotidianas. El aparato se llamaba "Lime Straitner", y como mejoraba "100% el aspecto personal", libraba a las personas del "ridículo".[18]

El rostro, como "carta de presentación", requería no menos atención. Las facciones de la cara podían modificarse hasta alcanzar la forma perfecta.

El Modelo 25 era un dispositivo que se colocaba por las noches sobre la nariz, estaba dotado de 6 reguladores de presión ajustables y fabricado con metal de gamuza y su propaganda se basaba en numerosos testimonios que aseguraban haber sido beneficiados por tan bondadoso artefacto:

> Manera de obtener una nariz de forma perfecta. Un método nuevo, científico y sin dolor para corregir narices de forma defectuosa. No permita que los demás se formen mala opinión suya por el aspecto de su cara. De la buena o mala impresión que cause su persona dependerá el éxito o el fracaso de su vida.[19]

Proliferaron las salas de belleza donde tanto mujeres como hombres acudían a la manicura, se daban shampoo y se cortaban el pelo. Había las clínicas de belleza donde se invitaba a las mujeres a renovar su figura y ser atendidas por especialistas europeos:

> Señora, añada a su belleza el irresistible atractivo de la mujer distinguida. Muchas veces se sentirá usted avergonzada por llevar en su cara o en su cuerpo algunos defectos que pueden fácilmente corregirse. Las manchas de la piel, las pecas, las arrugas, la falta de pestañas y cejas, las cavidades en el cuello, la flacidez de los senos, son defectos que anulan la hermosura más llamativa. Mi práctica, basada en conocimientos y sistemas modernos, me autoriza para decirle que todos esos defectos pueden desaparecer. Gabinete Científico de Estética Femenina. Dra. Holden[20]

También podían acudir al Salón París Coiffure, que se encontraba en la 2ª de San Juan de Letrán número 24, con todas las conveniencias para atender a la numerosa clientela que llegaba en busca de servicio de peinados, manicure y postizos. Era atendida por su propietario, el señor L. Melin, quien garantizaba a los usuarios que serían atendidos por una experta masajista de París, y que los productos empleados provenían de la Academia Científica de Belleza de París.

En estos concurridos establecimientos, lo mismo trabajaban como peinadores y manicuristas hombres y mujeres, y tal composición podía observarse entre la clientela.

Como puede observar el lector en los ejemplos que seleccioné, el competitivo desafío de Estados Unidos por el liderazgo mundial durante la década de los años veinte trascendió su participación en el conflicto bélico. Tenía además razones económicas y culturales que habían cruzado sus fronteras, expandiendo tecnología, productos e imágenes del *american way of life*.

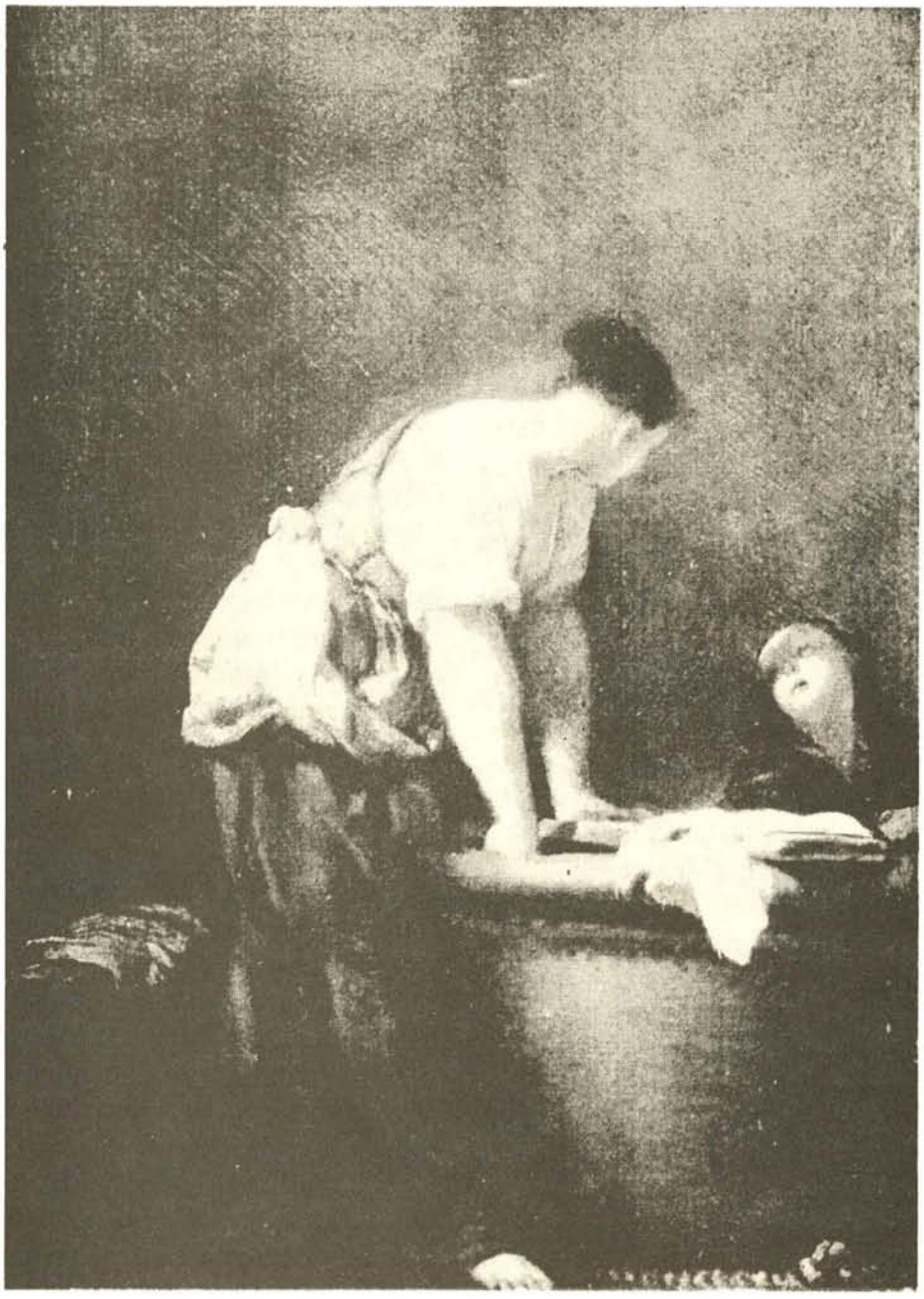
Notas y comentarios como las que he analizado aquí aparecían en las revistas mexicanas. Es entonces cuando se difunde y populariza la imagen de la mujer emancipada como un producto de la prosperidad material norteamericana, que México estaba muy lejos de tener. Si bien es cierto que en Estados Unidos, y con mayor razón en nuestro país, se denunciaba que la imagen femenina que se vendía era artificial, producto de los medios de difusión, también lo es el hecho de que logró imponerse un modelo de realización femenina, y no solamente en lo referido al ideal estético.

La publicidad durante este periodo de ingreso a la modernidad también asumió la ciencia como patrón del progreso, no sólo material y económico, sino social y civilizador, presentándose como una nueva autoridad moral y educativa.

Algunos publicistas mexicanos adoptaron las mismas estrategias que los norteamericanos, e incluso utilizaron los mismos anuncios para los diferentes artículos, a los cuales únicamente les agregaban la dirección en la Ciudad de México. Los anuncios sustentaban sus afirmaciones, con relación a las bondades de los artículos que ofrecían, a partir de "marcas" reconocidas, con testimonios de los muchos beneficiados con tal o cual producto, así como con grandes argumentaciones que tendían a convencer a los clientes.

El carácter científico que le imprimían a los anuncios se sustentaba, en muchos casos, en que el propio descubridor del producto era quien lo ofrecía a la venta, además de que era el realizador de otras invenciones.

En el caso del patrón estético que se difundió en México desde el discurso publicitario hegemónico que llegaba primordialmente de Estados Unidos, jugó un papel muy importante la idea de la aceptación social, la obtención del éxito y el surgimiento de nuevas necesidades relacionadas con una vida civilizada.[21]



¿Pelona o India Bonita?

Las nuevas técnicas gráficas y fotográficas permitieron a las revistas y a la publicidad convertirse en un medio visual con gran influencia sobre los sectores medios de la población urbana, a quienes llegaron los nuevos emblemas sobre las actividades femeninas. Las mujeres se presentaban como vigorosas y sociables, les gustaba divertirse y agradar a los hombres, para lo cual deberían usar éstas o aquellas cremas, éstos y aquellos vestidos de noche o de día. No obstante, frente a esa explosión del modelo norteamericano, se preservaba el modelo de la mujer mexicana delineado por los pensadores de estos años y por la difusión de otro tipo de material que matizaba la ola liberadora norteamericana, es decir, las crónicas de las actividades de la primera dama y sus hijas o amigas, las distinguidas hijas de éste o aquel doctor afamado, por supuesto vistiendo de manera conservadora y recatada. Enfrentando la embestida extranjerizante en el momento en que el país estaba urgido de elementos unificadores e identificadores, el atuendo tradicional femenino, de orígenes indígenas y campesinos, se preservaba como curiosidad vernácula, precisamente como símbolo, como parte de la retórica nacionalista tan presente en esos años.

De esta manera, se leía en la crónica de la visita que la India Bonita realizara a la casa de los esposos Pani en 1921:

> La virgen morena de la raza de bronce, simiente del pueblo mexicano, era el objeto de las miradas de todas las elegantes damas y caballeros allí reunidos. ¡Qué curiosidad se pintaba en los rostros delicados y bellos de las invitadas! Diríase que miraban una flor. Y ella, comprendiendo su interesante papel, se regocijaba de su triunfo. Sentada junto a la primera dama de la diplomacia mexicana, la señora Pani, María Bibiana, resplandecía de gozo. Su rusticidad no le hizo anonadarse a la vista de los finos tapices, ni el rico mobiliario, diríase que si por salones semejantes no había transitado, si conocía las riquezas de Moctezuma y Netzahualcóyotl. El contraste de su traje con los cortes a la última moda era encantador. Junto a las cortas faldas de seda, su grueso y largo titixtle y contrastando junto a los escotes de fina seda, su delicado kuskumel tejido de algodón. Sus pies desnudos junto a finísimas zapatillas.[22]

La afirmación nacional, entonces, se combinó con una debilidad por lo extranjero, sobre todo en las modas y formas de ser norteamericanos. Éste es sin duda el caso de las famosas pelonas.

> Hoy estreno. La película del lujo y del *flapperismo*. *Cabaret*, nuestras pelonas, la moda al día.

Así se anunciaba la cinta *Las mujeres modernas*, con grandes letras y una bella mujer vestida a la moda y con una sensual melena. Las mujeres acudieron al peluquero para que les cortara el pelo, que muchas veces guardaban en una cajita como recuerdo, y quedar tan elegantes como Bebe Daniels, "el maniquí de pelo corto". Acortar las faldas revolucionó la mentalidad hasta de los que se oponían furiosamente a ello.

Sin embargo, el pelo corto llevó a controversias que se dirimieron en acciones físicas contra las atrevidas señoritas,[23] quienes no obstante contaron con buenos defensores entre los miembros del sexo opuesto. Aparecieron entonces letreros en los camiones de pasajeros: "Aquí se protege a las pelonas", "Pelonas: les damos garantías", "Suban peloncitas". Un chafiretillo de la línea Niño Perdido, un ardiente defensor de las pelonas, gritaba por todo el camino: "¡Arriba las pelonas!", "¡Les cobramos la mitad!"

Un músico también rindió homenaje a las vanguardistas de la moda con el danzón *Pro-pelonas*.[24] A final de cuentas las pelonas se impusieron y en un panfleto se leían los siguientes versos:

> *La moda de las pelonas*
> *yo se las voy a contar,*
> *pues todas se ven muy monas*
> *cuando salen a pasear.*
> *Ando en busca de una novia*
> *pues mi pecho está vacante,*
> *pero quiero sea pelona*
> *porque es muy interesante.*

Fuente de inspiración fueron esas "lindas chiquillas", pícaras e inquietas, que llegaban desde Broadway a través de las páginas del *Rotográfico* o la *Revista de Revistas*, luciendo pequeños atuendos y mostrando esculturales formas. Los teatros y las jóvenes pantallas del cine nacional también se engalanaron con las estrellitas de Hollywood, como Nancy Phillips, "la eterna bañista de la Paramount"; Alice White, "nueva figurita de las producciones First National"; o la famosa Pola Negri, reconocida mundialmente por su talento y elegancia.

Esculturales desnudos de una página entera se podían encontrar en las mencionadas revistas, o bailarinas orientales luciendo aparatosos traseros y suculentas piernas en una de las tomas más socorridas por los fotógrafos, en la que el cuerpo femenino era mostrado de espalda. Para "Las Damas Católicas", tan indecentes como Pola Negri eran la Bertini, Italia Almirante, la Menichelli, "todas eran iguales y todas peores y contra todas debían protestar".[25]

Durante los primeros cuatro años de la década, el cine se imponía de manera ascendente en el gusto del público y el esplendor de la exhibición cinematográfica coincidió con los primeros años en los que la ansiada paz parecía haber llegado. Para los críticos del momento, esta diversión que empezaba a arraigarse fuertemente en la cultura urbana de la época significaba fugarse de la realidad, "no hay que pensar ni sentir", y "la imaginación se distrae alegremente sin sobresaltos".

La sociedad de la época recibió una gran influencia de las películas norteamericanas, sobre todo en las maneras de ser, de vestir, de comportarse, de las mujeres.

En agosto de 1922, los cines Venecia, San Juan de Letrán, Trianón, Palace, Parisina y Lux exhibieron la película titulada *Cuerpo y alma*, en la que la actriz Audrey Manson posaba completamente desnuda para un pintor. Se organizaron entonces manifestaciones en contra de la cinta y "emprendieron una enérgica campaña contra las películas inmorales que últimamente han inundado la capital".[26] Los reclamos de las señoras y señoritas que pertenecían a la Unión de Damas Católicas, a quienes se unieron los santos varones, muy probablemente miembros activos de los Caballeros de Colón, llegaron hasta la Mitra y lograron que el arzobispo enviara una circular a los vicarios y capellanes del Distrito Federal, para que desde el púlpito impidieran que los católicos asistieran a la exhibición de tan pecaminoso film. Sus razones eran evitar:

> La perversión de la sociedad mediante el exitamiento [*sic*] de las pasiones carnales. [...] Sírvanse ustedes explicar a los católicos que, aunque existen los conceptos de "desnudo artístico", de "arte al desnudo", etcétera, requieren éstos de vasta ilustración, constante estudio y muy altas aspiraciones de arte puro, los cuales, como no son asequibles por las muchedumbres en general y muchísimo menos por la nuestra, constituyen para ellas, sólo exclusivamente, un foco de perversión y un incentivo de bajas pasiones...[27]

La popularidad de la "moral importada" de Estados Unidos empezaba a volverse incómoda para las buenas conciencias. Además de la oposición de los sectores católicos y de la Santa Mitra, el Ayuntamiento, a iniciativa de Miguel Lerdo de Tejada, propuso imponer nuevamente la censura moral.

Se planteó la necesidad de que el gobierno contara con una oficina encargada de supervisar e impedir, de ser necesario, a partir del más

amplio y liberal criterio, "con toda diligencia y en forma absoluta, la exhibición de películas denigrantes para nuestro país y de aquellas que en cualquier forma atenten contra la moral pública".[28]

En su versión nacional estaban la hermosa bailarina Lupe Arozamena, Alicia Pérez Caro, bailarina también, "triunfadora a nivel internacional junto con sus hermanas Eva y Celia"; Emma Duval, "hermosa diva que se inició en el teatro de revista, para luego destacar en el cine mudo como magnífica actriz"; y qué decir de la más exitosa de las divas, Lupe Vélez, quien "desde el momento de su debut, en 1925, convenció al exigente público de que sus dotes como bailarina, actriz cómica e imitadora estaban muy por encima".

Las bañistas y coristas de Norteamérica y de París tuvieron su correlato en México, así, del *Ba-ta-clán* llegamos al *Mexican Ra-ta-plán* del Teatro Lírico, al *Cupido se mexicaniza*, *Las "girls" de Los Ángeles*, *Desnudos para familias*, *La fiebre del Ba-ta-clán*, sólo por citar algunos, y todo lo "bataclanesco" se puso de moda y se acompañó de una fiebre de obras con desnudos teatrales.[29]

En México, las jóvenes dejaban al descubierto sus regordetas piernas, que fue una de las partes del cuerpo que más atrajo, en esa época, la atención tanto de las muchachas que las mostraban como de los hombres que las admiraban. Cortaban las mangas, bajaban el escote del pecho y descubrían la espalda. Con monseñor Fillipi, enviado de Benedicto XV, llegaron a México las recomendaciones del Vaticano, y el ilustrísimo señor arzobispo de México, Dr. José Mora y del Río, promulgó una circular para indicar cómo deberían las mujeres presentarse en la iglesia, pues según la máxima instancia eclesiástica, "el vestido femenino parece de *ilusión*":

> La falda del vestido cotidiano debería terminar donde acaba la liga y empezaba la pierna, "con escotes pudorosos" que se prolongaban al abdomen, por un lado, y por el otro hasta la cintura; con mangas que parecían un deshabillé y "medias que no son sino medias a medias, exageradamente cortas, dejando tamizar el color de las piernas".[30]

Modas para la tarde y noche, cómo asistir a las carreras, cómo acudir al teatro, combinar fieltros y blusas planas, sombreros con adornos de plata y oro, zapatos de correa, vestidos de talle bajo y delgadas telas, cualquier consejo para parecer y ser moderna, se encontraban en las revistas y señalaban las formas de ingresar a la nueva era. Además, las mujeres acudían en tumulto al cine para ver cómo vestían las mujeres de gran mundo, cómo se peinaban, cómo se maquillaban, y los anuncios que publicitaban las cintas hacían un llamado a las damitas "para que aprendieran". Así lo muestra el siguiente anuncio:

> La gran película *Macho y hembra*, que tanto ha llamado la atención, pasará nuevamente en los cines Venecia y Trianón hoy lunes. No deje de verla y no olvide que viéndola aprenderá a quitarse las arrugas de la cara, fijarse muy bien en la Daniels cómo se pone los guantes y la tela en la cara, antes de frotar con vaselina y haciéndolo con frecuencia, llegará a la verdad.[31]

Es bien sabido que cada época desarrolla un tipo de vestimenta específica. En cada tiempo y lugar hay una particularidad respecto de la forma que adopta el vestido, así como de la relación que hay entre lo que las ropas cubren y lo que dejan descubierto, es decir, entre el cuerpo y el vestido; toda moda tiene su fecha, asegura Kroeber.[32]

Es sin embargo muy significativo el giro que da la concepción del cuerpo y de la moda durante los años veinte. De los vestidos largos "hasta el huesito", los corsés con varillas torturantes, los calzones hasta las rodillas, los zapatos con agujetas, las medias de popotillo, los cuellos que casi cubrían el mentón, y todo aquello que recordaba el claustro y el cautiverio, que limitaban las acciones del cuerpo a los pasos cortos y a los movimientos recatados y lentos; se llegó a la agilidad, a los movimientos libres, a las medias de seda, a los vestidos cortos y a los brazos descubiertos.

No sólo se experimentaba la idea de entrar en la modernidad con la moda que distinguió los años veinte, también se percibía una sensación de libertad, un intento de romper con las normas, una necesidad de accionar con facilidad. La agilidad que se concebía como una cualidad, transitaba del cuerpo al vestido, así como a las telas con las que se confeccionaba: piel de seda "utilizada para toda ocasión" o finísimo y delicado encaje; los colores vivos y brillantes; las barbitas y los flecos en los vestidos se movían al ritmo del cuerpo y el cuerpo parecía moverse a un ritmo mayor.

La moda es, pues, un signo inequívoco de modernidad y actualidad en todas las épocas, aunque tratándose de la década de los veinte esta cualidad se acentuó y combinó con un alto grado de creatividad y una considerable dosis de cambio.[33]

El cine Olimpia tuvo la gran idea de organizar un desfile de modas, lo que se leía en una crónica periodística:

> [...] los principales comerciantes y modistas de la capital exhibirían por medio de hermosas señoritas modelos, desde el foro del teatro Olimpia, las últimas creaciones de la moda en cuestión de vestidos y toda clase de ropa de calle para damas, para las estaciones de primavera y verano. Se espera que ésta sea la exposición más interesante y hermosa de cuantas se hayan llevado hasta la fecha. [...] Podrán admirar las importaciones más recientes que se hayan hecho de Nueva York, París y Londres, de vestidos de calle, sombreros, abrigos, capas, vestido de *sport*, etcétera. Todo lo necesario para deleitar el ojo femenino y vaciar la bolsa del sexo masculino.[34]

Así, dado que la ropa "es lo que confiere al hombre su identidad antropológica, social y religiosa, en una palabra, su ser",[35] y lo distingue de los animales precisamente por el hecho de estar vestido, se reconoce que los vestidos y el cuerpo forman una unidad indivisible o una continuación uno del otro.

La retórica del vestido que definió el momento se presenta claramente en las revistas, en las que hay una diferencia sensible entre las damas que acudían a las fiestas y ceremonias de beneficencia, que por lo regular eran las mexicanas, y las chicas modernas que se mostraban principalmente con las piernas descubiertas, con vestidos que dejaban ver los brazos y algunos el abdomen. Esas bellas jóvenes eran sin duda las artistas del cine norteamericano. Se fotografiaban en traje de bañista, con *short* o con algún vestido abierto hasta el muslo.

Las modas, de acuerdo a los usos parisinos y muy neoyorkinos, presentaban los cambios que experimentó el vestido en su línea general como conjunto, y en sus proporciones, es decir, hubo una transformación significativa con relación al ancho y al largo de las faldas, puesto que se acortaron y se volvieron estrechas; la colocación del talle varió hasta llevarlo a la cadera y el escote se profundizó. Las texturas de las telas también sufrieron marcados cambios, pues los modelos estaban elaborados con telas de seda, de consistencia suave y de "caída libre", y hasta medias de seda anudadas daban forma a un *sui generis* vestido.

El vestido fue uno de los primeros elementos de diferenciación entre los usos campesinos y urbanos, y no se diga de distinción de clase, así como entre las mujeres "malas". La cultura burguesa brindó una especial importancia a la ropa. De esta manera, dice Carreño, "jamás nos será lícito omitir ninguno de los gastos y cuidados que sean indispensables para impedir el desaseo, no sólo de la ropa que usamos en sociedad, sino en la que llevamos dentro de la propia casa"; o bien cuando señala que el vestido roto no es admisible ni en medio de las personas con quienes vivimos.

Esta retórica del vestido lleva a la clasificación de los atuendos no sólo por clase o si se es de origen urbano o campesino, sino también por edad, por ocupación y por actividad. De ahí que la industria de la moda haya diseñado la ropa adecuada para cada momento del día y para cualquier evento social.

Para las mujeres la retórica del vestido siempre ha sido más complicada, es decir, más reglamentada. La variedad de posibilidades es múltiple, por lo tanto, como dice Kroeber, la vestimenta femenina se presta particularmente bien a un análisis porque en ella se reciben tanto la expresión erótica como las corrientes estéticas, donde la magnitud de los cambios es en sí misma muy significativa.

Como una crítica, entre otras, al "internacionalismo" de la moda femenina y a la imposición de patrones culturales llegados desde las capitales del mundo a un país como el nuestro, que no solamente emergía de un conflicto bélico desgastante y destructor, sino que recién se abría al mundo y se conformaba su población urbana propiamente dicha, apareció un panfleto titulado "La subasta de mujeres".[36]

En él, los estridentistas, con su acostumbrado humor cáustico, retomaban la euforia por la moda europea y norteamericana. En un ingenioso juego de palabras mimetizaban a la mujer-cuerpo con su extensión el vestido, ofreciendo a la venta, a la usanza de la más moderna corriente publicitaria, los diversos tipos de mujeres modernas. Y así, la capital amaneció una mañana amurallada de carteles que decían:

> Caballeros: Habiendo recibido por el último correo de Nueva York, París, Londres, Berlín, Buenos Aires, Río de Janeiro, Constantinopla, Petrogrado, Nuevo Arcángel, Pekín, El Cairo, Indostán, Monrrobia [*sic*], etcétera, las más grandes novedades y creaciones de los modistos célebres, nos proponemos realizar los modelos espirituales de mujeres que nos quedan en existencia, a precios incompetibles y al alcance de las más pobres mentalidades. Contamos con un surtido variado y completo de miradas de percal, seda, astracán, muselina, en sonrisas legítimas mercerizadas, de algodón, de lana y en actitudes falsificadas de las más genuinas que han logrado encontrar los dictadores de la moda. He aquí algunos de los modelos que hemos puesto a la venta y que se podrán ver en nuestros escaparates sentimentales.

¡Aproveche la oportunidad! ¡Escoja su modelo! Grandes almacenes de Arqueles Vela, S. en C. Proveedores de todas las casas reales.

En los estilos de la vestimenta femenina entran en juego distintos factores, el destino utilitario del vestido como protección o conveniencia, y el elemento atractivo erótico, frecuentemente sublimado por una búsqueda de la belleza estética. Así, dice Carreño:

> [...] no tiene como único objetivo cubrir el cuerpo de una manera honesta y decente, sino también contribuir a hacer agradable nuestra persona, por medio de una elegante exterioridad [...] en un cuerpo cuyos movimientos sean toscos y desairados, las mejores telas, las mejores formas y los más ricos adornos perderán todo su mérito...[37]

El erotismo y el pudor son conceptos que también participan en esta relación entre cuerpo y vestido. No es difícil imaginar que se haya establecido un juego de aceptación-rechazo al ingresar estas nuevas formas de cubrir y descubrir el cuerpo, sobre todo si partimos de que era en las capas medias donde mayor posibilidad había de acceder a las modas, pero al mismo tiempo era el sector donde más escandalizaba a los custodios de las buenas costumbres, aunque sin mucho éxito. Léase lo que dice Carreño cuando habla del traje en general:

> Las formas y demás condiciones del traje que debemos llevar en sociedad están generalmente sujetas a los caprichos de la moda, y a ellos debemos someternos en cuanto no se opongan a los principios de la moral y de la decencia, sin que nos olvidemos, cuando hayamos llegado a una edad avanzada, de las modificaciones que en este punto aconsejan la circunspección y la prudencia. Pero existen ciertas condiciones a las que no alcanza la influencia de la moda por estar fundadas en la propiedad y el decoro...[38]

	Antes	Hoy
Preciosa mujer de mañana	$150.00	$75.00
Sencilla mujer de mediodía	$135.00	$65.00
Complicada mujer de tarde	$200.00	$99.90
Delicada mujer para el té	$140.00	$70.00
Suntuosa mujer para soirée	$290.00	$145.00
Alegre mujer para sport	$120.00	$60.00
Mujer luctuosa para viudos	$300.00	$150.00
Mujer pintoresca para viajes	$500.00	$250.00
Mujer salida del teatro	$9,000.00	$4,000.00
Mujer para calle	$80.00	$40.00
Mujer "castigada" en balance	$60.00	$30.00
Mujer corriente	$25.00	$12.50
Mujer estridentista	$10,000.00	$5,000.00

En un comentario colocado en la parte posterior de la portada de *Revista de Revistas* 707, donde se muestra a la célebre "bañista elástica" dibujada por Cabral, se pueden recoger algunos aspectos de lo que en aquel momento se consideraba como atentados al pudor. Así, la nota se refería a los señalamientos de un escritor español acerca de las "curiosas manifestaciones del pudor femenino", y decía:

> Hay por ejemplo el pudor del médico, el pudor del sastre o el pudor del ayudante de cámara. Una mujer honrada gritaría en el colmo de la indignación si un amigo la sorprendiera ciñéndose la faja cinturón, pero, en cambio, no tiene ningún inconveniente en hacerlo en la presencia del modisto. El pudor es, tal vez, una idea convencional. En un salón resultaría imposible que las damas se presentaran sin medias y sus esposos serían los primeros en evitarlo. En la playa, el asunto cambia. Ninguna, si se considera de formas aceptables, resiste a la tentación de vestir el *maillot* insignificante y acostarse en la arena candente rodeada de personas conocidas y desconocidas, luciendo sus piernas desnudas y sus espaldas tostadas por el aire y el mar.

Es fácil suponer que las manifestaciones del pudor y de la vergüenza provienen de la costumbre y de la convención. El surgimiento de sentimientos pudorosos con relación a ciertas partes del cuerpo o incluso con relación al cuerpo desnudo en su totalidad, es una cuestión de normas transmitidas, de tal manera que "no es el sentimiento de vergüenza el que da preceptos respecto a la indumentaria, sino que la indumentaria usual es la que determina el sentido de vergüenza".[39]

Las afirmaciones anteriores se pueden comprobar en la moda de los años veinte, ya que evidenció un mayor desenfado al mostrar y mover el cuerpo, como lo dejan ver los bailes de la época. Bailar *charleston*, por supuesto, era un atentado al pudor por esos movimientos tan alocados que subían aún más las faldas, pues se torcían los pies y se abrían las piernas; o el *fox trot*, donde el muchacho tironeaba de los brazos a la chica en una suerte de "falta de delicadeza".

Finalmente, se puede deducir de las anteriores reflexiones que los sentimientos de pudor, no sólo de los años veinte de nuestro país, sino en general en la cultura burguesa que está vigente en el mundo desde el siglo pasado, pasan por la concepción cristiana de la maldad de la carne frente a la pureza del espíritu.

Es significativo que quienes se hayan opuesto a estas modas desinhibidas fueran los sectores más conservadores de la sociedad. Para el articulista José Elguero, los cambios que habían sufrido las mujeres no eran tan profundos para dicha de la sociedad, la familia y el género masculino. Las mujeres seguían siendo "mujeres", ideal de la vida, de la pureza y de la virtud, fuente de inspiración de los poetas, porque las mujeres mexicanas no pretendían abandonar sus obligaciones para invadir los terrenos del varón.[40] En una campaña de recuperación de los valores que se veían afectados por los atentados contra el pudor, también se hicieron películas como:

> *¡Mujer, mujer, mujer!* Esta película es un canto de glorificación a la virtud, a la bondad y al sacrificio del alma femenina; está dedicada a la mujer, que con su abnegación y sus dolores nos da la fe, el amor y la vida.[41]

Con la misma idea de dignificar a la mujer y con el objetivo de estimular el sentimiento patriótico de los mexicanos, en 1924 se celebraron las fiestas patrias con la elección de la reina, bajo el patrocinio de *Excélsior*:

> [...] a la vez que se logre hacer una obra por todos conceptos laudable, dignificando a la mujer mexicana, si logramos que la mujer tome una participación íntima en las fiestas en que se glorifican todas nuestras grandezas nacionales y rinde culto a los héroes desaparecidos, si la mujer, en esa ocasión memorable, es la que representa esas grandezas y eso héroes, por ser ella el manantial de donde han brotado, haremos justicia.[42]

Colofón

La luz que sobre los hechos pasados brinda la distancia de un siglo puede matizar y resignificar la importancia que éstos tuvieron en el devenir histórico. El caso de las pelonas es uno de esos acontecimientos que ahora cobran nuevo sentido, del mismo modo que logra constatar algunas afirmaciones anteriores.

Todas las épocas han tenido una imagen de modernidad característica y, por lo regular, se puede afirmar, la de las mujeres ha sido esa representación no sólo de lo femenino aceptado en cada momento histórico, sino del cambio de época.

Sin embargo, ahora me parece que la *flapper* a la mexicana, esa "peloncita" que Diego Rivera testimoniara tímidamente en sus murales, es la imagen misma de la modernidad de todo un siglo, fue la imagen del ingreso de México al mundo de la primera posguerra, al de la posrevolución y al del vínculo cultural de un universo que fortalecía el proyecto civilizatorio occidental. Las mujeres se cortaron el pelo y su vida no volvió a ser igual. ♦



Notas

[1] Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX, 1914-199.* Crítica, Grijalbo, Buenos Aires, 1998.

[2] Véase Muñiz, Elsa, "Garçonnes, flappers y pelonas: ¿De qué modernidad hablamos? La década fabulosa", en la revista *Fuentes humanísticas*, número 22, Universidad Autónoma Metropolitana (en prensa).

[3] "La ciencia social ha tenido tradicionalmente dificultades para aceptar la presencia simultánea del caos y del orden en una larga coexistencia que no tenga visos de resolverse o superarse por mediaciones dialécticas. Las redes imaginarias son, para mí, un concepto capaz de dar cuenta de esta heterogeneidad básica: al mismo tiempo que ocultan las diferencias y contradicciones, estas redes muestran la irreductibilidad de muchas de las fracturas que entrecruzan el cuerpo". Mistral, Gabriela. *Lectura para mujeres.* Secretaría de Educación, México, 1925, p. 11.

[4] Elsa Muñiz, *op. cit.*, Introducción.

[5] Citado por Vidales, Susana en "Ni madres abnegadas, ni Adelitas", en *Críticas de la economía política, 14/15. La mujer: trabajo y política*, El Caballito, México, 1988, p. 245.

[6] Véase *Congreso Feminista Anales*, p. 111. En esos dos congresos, a los cuales asistieron en su mayoría profesoras de escuelas primarias urbanas, se tomaron resoluciones a favor de la escuela laica y de la educación progresiva. Estuvieron de acuerdo en que se pusiera fin a la superstición religiosa, al fanatismo y a la intolerancia, poniendo en entredicho la posición que afirmaba que las mujeres eran conservadoras en lo relacionado con la religión. Se votó porque en el futuro se les diera más oportunidad de participación en la política, primero en el ámbito municipal, y eventualmente en el estatal y nacional. Finalmente se exigió que se reformara el *Código civil* de 1884 con el fin de eliminar artículos discriminatorios contra las mujeres.

[7] Carranza, Venustiano. *Ley sobre relaciones familiares.* Edición Oficial, Imprenta del Gobierno, México, 1917.

[8] Cott, Nancy F., "La mujer moderna, estilo norteamericano: los años veinte", en Duby, Georges y Michell Perrot, *Historia de las mujeres. El siglo XX. Nacionalismo y mujeres*, tomo 9, Taurus, Madrid, 1993, pp. 91-107.

[9] *Rotográfico,* 12 de junio de 1929.

[10] *Revista de Revistas*, 13 de abril de 1924, p. 30.

[11] *Revista de Revistas,* 16 de julio de 1997.

[12] *Ibid.*, p. 12.

[13] *Revista de Revistas,* 8 de julio de 1923.

[14] Carreño, Manuel Antonio. *Manual de urbanidad y buenas maneras.* Editorial Patria, México, 1934, p. 63.

[15] *Revista de Revistas,* 24 de febrero de 1924.

[16] *Revista de Revistas,* 8 de julio de 1923.

[17] *Revista de Revistas,* 26 de marzo de 1922.

[18] *Revista de Revistas,* 11 de febrero de 1923.

[19] *Revista de Revistas,* 25 de noviembre de 1923.

[20] *Revista de Revistas,* 26 de marzo de 1922.

[21] Cott, Nancy F., *op. cit.*, pp. 91-107.

[22] "La sociedad al día", en *El Universal*, jueves 4 de agosto de 1921, p. 2.

[23] Unas jóvenes estudiantes de la Escuela de Medicina se presentaron a clases con los cabellos cortos. A una de las jóvenes del grupo la sometieron a la impotencia mientras otros la rapaban completamente. Las jóvenes se extrañaron de la agresión porque cuando usaron falda corta sus compañeros las piropeaban. La agresión cumplió un efecto contrario, se multiplicaron de un día para otro las "pelonas" que se paseaban por las céntricas calles de la Ciudad de México.

[24] Véase Aurelio de los Reyes, *Cine y sociedad en México 1896-1930. Bajo el cielo de México,* volumen II (1920-1924). Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993.

[25] Folleto, *México.* Tipografía La Carpeta, 1920, citado en *Ibid.*, p. 285.

[26] "Damas y caballeros piden la prohibición de ciertas cintas", en *El Universal*, domingo 6 de agosto de 1922, p. 1.

[27] "Los cines, el desnudo y La Sagrada Mitra", en *El Universal,* sábado 12 de agosto de 1922, p. 1.

[28] "El ayuntamiento ha puesto en práctica la censura para las películas", en *Excélsior,* viernes 20 de octubre de 1922, p. 6.

[29] Para 1924 había veintidós carpas que ofrecían funciones de variedades y treinta y dos sitios donde los capitalinos satisfacían sus ansias de bailar, incluidos los cines Olimpia, Salón Rojo, Progreso Mundial y Bucareli. *Boletín Municipal,* segunda época, tomo XII, número 38, 15 de noviembre de 1924.

[30] "Los cines, el desnudo y La Sagrada Mitra", en *El Universal,* 12 de agosto de 1922, p. 1.

[31] *El Universal,* lunes 11 de abril de 1921, p. 4.

[32] Kroeber, Alfred L. *El estilo y la evolución de la cultura.* Guadarrama, Madrid, 1969.

[33] Para Kroeber, después de un periodo muy largo en el que las modas del mundo occidental no tuvieron cambios muy significativos y que él ubica entre 1835 y 1905, se advierte un periodo de inestabilidad que va de 1905 y hasta 1936, según sus pesquisas por Europa, en el que las modas sufrieron cambios muy importantes. Él atribuye esa inestabilidad a los periodos de entre guerras y de posguerras, y señala que en general esos periodos de alta variabilidad coinciden grandemente con periodos de alta tensión sociopolítica y de inseguridad. Él comenta que lo que estas coyunturas "de tensiones sociopolíticas lo que realmente parecen hacer es transmitir la tensión, las conmociones y la inestabilidad generales a los diseñadores de la moda y al público y los clientes a quienes sirven", Kroeber, *ibid.*, p. 29.

[34] "*Subart Mater*, cantada en el Olimpia esta noche", en *Excélsior*, 29 de marzo de 1923, p. 7.

[35] Mario Perniola, *op. cit.*, p. 237.

[36] "Arqueles Vela, desesperanzando una juventud [...] decidió abandonar a sus muñecas en trueque de la amplitud de un viaje que decorara de horizontes su vida, y liquidó sus existencias. La capital amaneció amurallada de carteles". List Arzubide, Germán. *El movimiento estridentista.* SEP, Lecturas Mexicanas 76, segunda serie, 1986, pp. 67-68.

[37] *Ibid.*, p. 369.

[38] Carreño, Manuel Antonio, *op. cit.*, 1934, p. 364.

[39] A. Oldendorf. *Corporalidad, sexualidad y cultura.* Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1970, p. 38.

[40] Elguero, José, "La mujer contemporánea", en *Revista de Revistas,* domingo 6 de enero de 1924, p. 4.

[41] *Excélsior,* viernes 13 de enero de 1922, p. 7.

[42] "Las bases para el concurso de *Excélsior...*", en *Excélsior*, 30 de mayo de 1923, segunda sección, p. 1.